

LA FRONDA

Cómo la elite secuestró la democracia

RENATO GARIN GONZÁLEZ

LA FRONDA

Cómo la elite secuestró la democracia

Prólogo de Jorge Baradit

Catalonia

“Una década antes, Chile no había sido más que un sombrío regimiento militar. La transición, lenta, tortuosa, vacilante, tocaba su fin. No todos lo comprendían en ese momento, pero el país se preparaba entonces para el desenfreno, para el desparpajo de sus clases dominantes, para el triunfo del capital sin culpas, del dinero, del arribismo, de una ostentación nunca antes vista, de los nuevos ricos riquísimos, de las elites y sus ghettos en suburbios, colegios y universidades precordilleranas. De un nuevo idioma, de un nuevo orden más desigual, más injusto, más fragmentado, pero más fastuoso, más internacional, más moderno, de una avanzada plutocrática ya irrefrenable”.

RICARDO WURGAFT,
NOVELISTA.

“El foco general puesto en estas dos elites, política y económica, está dejando fuera al resto y tienen prácticamente secuestrada la discusión: hemos instalado sus temas como los únicos relevantes, rezagando a la ciencia, el arte y la cultura, la espiritualidad y la naturaleza”.

ELISA IBÁÑEZ,
DISEÑADORA.

“Una de las misiones principales de la elite es perpetuarse. Por eso sus hijos estudian Derecho e Ingeniería Comercial. Parte de esa idea es crear un país dentro de otro país, aislarse y tener sistemas políticos, económicos y educacionales totalmente separados del resto”.

GUILLERMO CALDERÓN,
DRAMATURGO.

Índice

| | |
|--|-----|
| Prólogo | 11 |
| Introducción: Soltar la teta | 15 |
| Primera parte: El concepto de fronda | 23 |
| Segunda parte: Noticia de un secuestro | 69 |
| Tercera parte: El país de la fronda | 99 |
| Epílogo: El caso de Chile | 137 |
| Bibliografía general | 139 |

Prólogo

Una persona es su memoria, el registro de su experiencia. La construcción de una personalidad tiene que ver con el camino, los obstáculos, las enfermedades, los sueños y fracturas que ha debido enfrentar a lo largo de su vida. Las decisiones que toma y las rutas que evita están en directa relación con ello. La experiencia es una forma de manual de instrucciones escrito en prueba y error a medida que se avanza hacia la madurez. Sin esa memoria la persona está perdida; no sabrá quién es, quiénes fueron sus amigos ni quiénes sus adversarios, cuáles son los accidentes que debe evitar, los obstáculos y errores que no debe repetir. Incluso cuando surgen conflictos y enfermedades del alma, la memoria y la experiencia son fundamentales para el terapeuta: “Cuéntame sobre tu infancia, la relación con tus padres. ¿Qué te ocurrió en la adolescencia? ¿Cómo llegaste a ser quien eres?”, son los preámbulos habituales e imprescindibles de cualquier terapia.

La historia es la memoria de un país. Si el cuerpo social desconoce los caminos que ha recorrido como comunidad avanzará como un ciego amnésico, golpeándose una y otra vez con los muros y tropezando con las mismas rocas. Por esto, es fundamental generar vías de comunicación para divulgar esa memoria, escondida en legajos y párrafos técnicos inaccesibles, para que se vuelva criterio y guía para la comprensión de los fenómenos y la toma de decisiones, y para situar al ciudadano como sujeto histórico consciente y activo. La democratización de nuestra historia, mediada por divulgadores, es una necesidad imprescindible. Solo eso puede explicar la explosión de interés que se ha producido en los últimos años al respecto; simplemente una fuerza que se mueve en la dirección de una enorme necesidad que permanecía escondida y no satisfecha.

Renato Garin reconoce esta necesidad urgente y explora en un lenguaje accesible y didáctico, cercano pero urgente, uno de los aspectos clave de nuestra corta historia como país: el particular rol de las elites en la conformación de nuestra sociedad, la manera en que operan e influyen abiertamente desde el mismo nacimiento de

la república hasta nuestros días. No como una forma de la conspiración, sino como un sistema endémico anclado en un sustrato cultural insistente tan propio como el paisaje de nuestra geografía.

Es cierto que, como dice el autor, las elites y su dominio paraestatal se han vuelto hoy un tema mundial, pero quizá la diferencia del caso chileno esté en su constante histórica. En nuestro país nunca han dejado de operar de esta manera. No estamos cayendo en una dinámica nueva, sino constantemente regresando, casi como por fuerza de gravedad, a un particular estado de las cosas. El peso de la noche, frase acuñada por Diego Portales, es una gran imagen que sugiere fuerzas superiores aplastando formas del movimiento en alguna dirección diferente al orden deseable. En Chile, tempranamente decapitaron el proceso de búsqueda de nuevos sistemas de organización social, utilizando la fuerza para regresarnos a una especie de orden natural de las cosas. En 1829, a solo diez años de lograda la Independencia, se usó esa violencia para reinstalar la forma colonial de hacer las cosas y cada cierto tiempo ese peso de la noche ha consistido en lo mismo: esta fuerza que impulsa hacia abajo, hacia el pasado, hacia el orden colonial vigilado como estado histórico deseable. La fronda como la resistencia natural de las elites a cambios que podrían mermar su poder de influencia, disfrazando ese temor de patriotismo, de corrección, instalando y defendiendo la idea de que ese orden colonial es el único capaz de asegurar estabilidad y prosperidad al país, considerando la violencia, los Hawker Hunters, la desigualdad y sus terribles consecuencias sociales como un costo más que aceptable.

“El país somos nosotros, los dueños del capital y del suelo; lo demás es masa influenciable y vendible; ella no pesa ni como opinión ni como prestigio”. Lo dijo con todas sus letras, a fines del siglo XIX, Eduardo Matte Pérez, bisabuelo de Eliodoro Matte Larraín, una de las fortunas más grandes de Chile al día de hoy, a su vez tío de Bernardo Larraín Matte, protagonista del caso Hidroaysén. Ejemplos de la endogamia de un modelo de poder que considera a nuestro país como un *asset* personal del que pueden disponer a voluntad influyendo y operando por sobre el Estado, los gobiernos y las instituciones, desdeñando la democracia y el bien común de los habitantes.

¿Por qué es importante el libro que tiene en sus manos? Porque ayuda a visibilizar esta constante histórica; contribuye a entender

pasajes de la vida de nuestro país, que parecen aislados, como partes de dinámicas permanentes. Pero lo más importante es que permite entender cuestiones actuales, haciendo carne una de las funciones más relevantes de la historia: la interpretación del pasado para iluminar los fenómenos actuales. Comprender el pasado, nuestra memoria, lo que nos ocurrió, permite descifrar el presente y tomar decisiones correctas, entender que las cosas que ocurrieron volverán a ocurrir. Porque tener conciencia de estos procesos permite tomar una posición política frente a ellos, primer paso imprescindible para soñar al menos con los cambios necesarios, sacar al país de su hipnótico *loop* histórico y quizá rescatar a nuestro Sísifo de una buena vez de su rutina de doscientos años.

JORGE BARADIT